

Ocho razones para leer a Manuel Moreno

Por Clara Obligado

1) Porque, sin ser una literatura difícil, es una escritura inteligente porque, aunque su propuesta es muy seria, muchos cuentos nos hacen reír. Porque observa y se basa en esta vida cotidiana nuestra desde una perspectiva sorprendente, que ilumina y sorprende, como es preceptivo que suceda en un buen cuento.

2) Porque el cuento está de moda. Tenemos una premio Nobel cuentista, Alice Munro, de la que muchos me habréis oído hablar, y tenemos, también, aquí, con nosotros, señoras y señores, a Manuel Moreno, un cuentista Nóbel, que no es lo mismo exactamente, pero casi.

3) Porque, decíamos, se mueve entre lo cotidiano y lo raro, entre la burla y la ternura, entre la racionalidad y el absurdo, en un terreno corrosivo que se abona con humor y se afianzan en la mejor tradición de la literatura española: el esperpento.

4) Porque, en este sentido, es compañero de camino de algunos cineastas que sin duda conoceréis: el mejor Almodóvar o cierto Berlanga, por ejemplo. Hay en los cuentos de Manuel Moreno algo de la pobre y tierna España que pinta “El verdugo” o del disparate con su punto amargo de “Qué he hecho yo para merecer esto”. Hay, en la literatura de Manuel Moreno además de esperpento una virtud de la que muchas veces carecemos: piedad.

4) Porque reconoceremos lo que nos cuenta como parte de nuestra propia vida: una visita al supermercado, un ligue, un viaje al extrarradio de Madrid o un paseo por Asturias. Los temas son comunes al lector más común pero se ven transformados por las poderosas armas de la risa. Leer a Manuel Moreno es siempre un placer y una sorpresa, un desequilibrio en el ámbito de lo serio, un sano ejercicio de visión oblicua, un aflojarse la corbata de la formalidad para entregarse a nuevas reglas del juego.

5) Porque sus historias suceden en un territorio que no ha sido tantas veces representado en el literatura: el extrarradio. Sus espacios y personajes son casi siempre periféricos, pero no por ello están exentos de una filosofía profunda. No estamos, pues, y en absoluto, frente a un autor costumbrista, sino frente a alguien que utiliza el espacio como símbolo

y el humor como filosofía. Y, como bien dice Eduardo Mendoza hablando del Quijote, “el humor es el lenguaje del desencanto”.

6) Porque, ¿dónde encontraremos, señoras y señoras, en tan pocas páginas, y por un precio tan accesible, tantas historias cercanas y divertidas, dónde encontraremos un libro que quepa en el bolso de la dama, en el bolsillo del caballero o en la mochila del estudiante y que se pueda sacar, como un arma improvisada que asesina el tedio en el metro, el tren, en un atasco o incluso, cuando se hace la compra en el supermercado? Y pasen y vean, señoras y señores, qué portada (realizada por Myriam Cea), qué diseño, qué compañeros de colección.

7) Porque, como bien dice su título, *Nunca llegaremos a nada*, pero sí que nos podemos escapar, a través de estos cuentos, de la dura realidad, a ese instante donde llegar a alguna parte no nos importe en absoluto porque con los cuentos de Manuel Moreno nos podremos sumergir, y esto es lo que se le pide a la buena literatura, en ese mundo de ficción creado por estos cuentos y que, de alguna manera, nos llevará a cuestionarnos nuestra propia vida.

8) Porque sí, señoras y señoras. Porque sí. Porque seguro que los que estamos aquí sentados conocemos y queremos a Manuel Moreno y deseamos apoyarlo.

Yo, en particular, he seguido su evolución literaria durante tantos años que ya somos algo rarísimo, con la bendición de Nina: una pareja literaria bien avenida. Así pues, hay que leer este libro, además de por las razones antes expuestas, porque queremos que le vaya bien, y se lo merece. Creo que todos los que estamos aquí hoy, acompañándolo en este rito de pasaje, deseamos lo mismo y a los amigos, simplemente, se los apoya. Lean a Manuel Moreno, que vale la pena.

Bienvenido, Manuel, al mundo de los escritores, espero que *Nunca llegarás a nada* te lleve muy lejos y te traiga tantos buenos momentos como tú me has hecho pasar en el taller, con tu cariñosa presencia a lo largo de todos estos años. Por supuesto, te deseo lo mejor y nos deseo, a nosotros tus lectores, muchísimos libros más.